manentes de la vida material de la sociedad. Acelera o amortigua el curso del desarrollo social. Pero no constituye ni puede constituir la fuerza determinante del desarrollo de la sociedad.

2. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

Entre las condiciones de la vida material de la sociedad, figura también junto al medio geográfico, el crecimiento de la población, la mayor o menor densidad de ésta. Los habitantes constituyen un elemento necesario de las condiciones de vida material de la sociedad. La vida de la sociedad sería imposible sin un mínimo de población.

No cabe duda de que el crecimiento de la población influye en el desarrollo de la sociedad. Con arreglo a ciertas condiciones históricas concretas, el crecimiento de la población, la mayor o menor densidad de ésta, pueden acelerar o amortiguar el desarrollo de la economía. De la mayor o menor densidad y del ritmo de crecimiento de la población dependen, hasta cierto punto, en igualdad de condiciones, la posibilidad de asimilación de nuevas tierras y hasta el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. Para poder asimilar por ejemplo, las riquezas naturales de Siberia y el Lejano Oriente, es necesario que la población de estas regiones, crezca considerablemente, que aumente su densidad de población. Bajo las condiciones del régimen socialista, esto acelera todavía más el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas e incrementa la riqueza nacional del país.

Cabe pues preguntarse si no será el crecimiento de la población el factor fundamental que determina el carácter del régimen social y el desarrollo de la sociedad. El materialismo histórico contesta negativamente a esta pregunta. El crecimiento de la población facilita o entorpece el desarrollo social pero no es, en modo alguno, el factor fundamental determinante, de desarrollo de la sociedad.

El crecimiento de la población de por sí, no puede explicar ni la estructura

de la sociedad ni por qué, digamos, la sociedad feudal fué sustituída concretamente por el capitalismo, por qué el capitalismo es desplazado precisamente por el socialismo y no por otro régimen social.

Si el crecimiento de la población fuese el factor determinante del desarrollo social, a una mayor densidad de población tendría que corresponder forzosamente en la práctica, un tipo proporcionalmente más elevado de régimen social. Pero en la realidad no ocurre así. Así por ejemplo, la densidad de población de la India es mayor que la de los Estados Unidos, a pesar de lo cual los EE. UU., están por encima de la India en cuanto al nivel de su desarrollo: La India es un país semifeudal al paso que los EE. UU. se hallan en la última fase del capitalismo. La densidad de población de Bélgica es 19 veces mayor que la de los EE. UU. y 26 veces mayor que la U.R.S.S. y sin embargo, los EE. UU. ocupan un nivel más alto que Bélgica desde el punto de vista del desarrollo social, y tanto los EE. UU. como Bélgica se hallan por debajo de la U.R.S.S. en toda una época histórica, por tanto que en ambos países sigue dominando el régimen capitalista, mientras que la U.R.S.S. ha liquidado ya el capitalismo e instaurado en su territorio el régimen socialista.

De donde se desprende que el crecimiento de la población no es ni puede ser factor fundamental en el desarrollo de la sociedad, el factor que determina el carácter del régimen social, la fisonomía de la sociedad.

En consonancia con el carácter del régimen social, el crecimiento de la población puede influir en diverso modo sobre el desarrollo de la sociedad.

En la U.R.S.S. donde no existen explotadores, el crecimiento de la población significa el aumento del número de trabajadores, de la fuerza básica de producción de la sociedad. Esto explica por qué el crecimiento de la población en la U.R.S.S. acelera el desarrollo de la sociedad. En cambio bajo las condiciones del capitalismo, con su paro forzoso crónico, el crecimiento de la población no equivale, de por sí, al incremento de las fuerzas productivas.

En contra de la opinión de los demógrafos y economistas burgueses, el marxismo ha demostrado que el crecimiento de la población no es, en modo alguno, independiente de las condiciones sociales del factor biológico, sino que acelera o se amortigua con arreglo al carácter del régimen social y al grado de su desarrollo. Marx ha puesto de manifiesto en El Capital que a cada régimen históricamente determinado de producción son inherentes sus leyes de población propias y específicas. El régimen capitalista de producción, con la explotación y la miseria de las masas que lleva consigo, con las crisis y el paro forzoso, especialmente bajo las condiciones del capitalismo contemporáneo, amortigua el crecimiento de la población, influye sobre ella en un sentido negativo.

El capitalismo se revela como un sistema reaccionario, como un freno del desarrollo de la humanidad, ya por el mero hecho de oponer barreras al crecimiento de la población. La humanidad (escribía Engels) podría multiplicarse más rápidamente de lo que cabe exigir de la sociedad burguesa contemporánea. Lo cual es para nosotros una condición más para declarar que la sociedad burguesa constituye un obstáculo puesto al progreso y que debe ser eliminado.

Por el contrario, las condiciones del socialismo, en que crecen de un modo interrumpido las fuerzas productivas y el bienestar material de las masas trabajadoras, estimulan por todos los medios el crecimiento de la población. Según los datos de antes de la guerra, la Unión Soviética con una población de 170 millones de habitantes arrojaba un crecimiento natural de la población mayor que toda la Europa capitalista, cuyo censo de población ascendía a 399 millones de personas.

Como resultado del constante desarrollo del bienestar material de los trabajadores y de los éxitos de la sanidad pública en la U.R.S.S. de 1913 a 1935 el coeficiente de mortalidad ha descendido en más de tres veces. Y el descenso de la mortalidad infantil es mayor aún. Esto hace que el aumento anual medio de la población, en la U.R.S.S. sea mayor que antes de la guerra. Ello es el resultado del régimen del régimen socialista, que ha venido a liberar a los trabajadores de las crisis, el paro forzoso y la miseria.

Los sociólogos y economistas burgueses, partidarios de la tendencia biológica, tratan de encontrar en el crecimiento de la población la clave para la compresión de las leyes y fuerzas motrices de la vida social. Algunos de ellos (por ejemplo, J. Spencer) ven en el crecimiento de la población la causa primordial que impulsa el desarrollo de la sociedad y hace marchar a ésta hacia adelante.

Otros sociólogos burgueses adscritos a la tendencia biológica consideran el crecimiento de la población la causa primordial que impulsa el desarrollo de la sociedad y hace marchar a ésta hacia adelante.

Otros sociólogos burgueses adscritos a la tendencia biológica consideran el crecimiento de la población, por el contrario como la fuerza que frena el desarrollo de la sociedad, y tratan de explicar las guerras, el paro forzoso, el incremento de la miseria y otras lacras del capitalismo como consecuencia del crecimiento desmedido de la población.

Como hemos visto más arriba, Malthus, economista inglés de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, para justificar el régimen capitalista inventó una Ley según la cual el crecimiento de la población rebasa según él, el incremento de la producción de medios de subsistencia. En esta inventada discordancia entre el crecimiento de la producción de medios de subsistencia ve Malthus la causa del hambre, de la miseria, del paro forzoso y de otras calamidades de los trabajadores bajo el capitalismo. Pero en realidad el desarrollo de los países capitalistas en los siglos XIX y XX atestigua que, en contra de la llamada "Ley de Malthus", las fuerzar productivas y la riqueza social crecen bastante más aprisa que la población. Lo que ocurre es que los frutos de la creciente productividad del trabajo no se los apropian los trabajadores, sino la burguesía y los demás explotadores.

Marx, ha demostrado que, bajo el capitalismo, es la burguesía la que se aprovecha del progreso técnico en contra de los obreros que el desarrollo de las fuerzas productivas desaoja del proceso de producción a nuevos y nuevos grupos de obreros. Y, a consecuencia de esto, forma una superpoblación relativa y crece el ejército de reserva del trabajo, el ejército de parados. Los malthusianos tratan de presentar esta superpoblación relativa, engendrada por el régimen capitalista, como una superpoblación absoluta, inherente según ellos a toda la sociedad y que responde a una ley natural. Pero el marxismo ha puesto de manifiesto que las causas del paro forzoso, de la miseria de las masas y del hambre no radican en las leyes de la naturaleza, sino en el capitalismo. A pesar de que hace ya mucho tiempo que la ciencia y la misma vida social se han encargado de refutar la reaccionaria teoría de Malthus, los ideólogos de la burguesía imperialista siguen defendiéndola y propagándola. Se valen de ella para justificar las contradicciones y las lacras del capitalismo y para fundamentar la política anexionista del imperialismo.

Winston Churchill en su discurso pronunciado en Octubre de 1951, trataba de explicar las dificultades de la Inglaterra capitalista y las calamidades de su pueblo por la superpoblación del país. "En una isla capaz para alimentar a 30 millones, declaraba Churchill, viven 50 millones de personas. De este modo, el dirigente político de la burguesía inglesa en el siglo XX busca la explicación a las contradicciones del capitalismo, en la necedad inventada en el siglo XVIII por su inspirador, el cura Malthus.

Pero aún más cínicas y repulsivas que en Inglaterra son las formas que las teorías neomalthusianas adoptan en Norteamérica. En 1948 vió la luz en los EE. UU. un libro del fascista Wilhelm Vogt titulado "El camino de la salvación", en el que se dice: la humanidad se encuentra en trance difícil. Debemos darnos cuenta de ello y dejar de lamentarnos de los sistemas económicos, del tiempo del fracaso y de la inestabilidad de nuestro largo camino. El segundo consistirá en la limitación de la natalidad y en la restauración de los recursos". Vogt declara que los recursos naturales son limitados y la natalidad es excesiva.

Uno de los capítulos de su libro se titula: "Demasiados norteamericanos", sobran según él 45 millones de norteamericanos. La fuente de las calamidades de los pueblos de las colonias y países dependientes se halla, según Vogt y las gentes de su mentalidad, no en el yugo imperialista sino en la superpoblación.

El neomaltusianismo postula la implantación coactiva de medidas encaminadas a restringir la natalidad, a poner en práctica la esterilización y considera que los medios más apatecibles para restringir la natalidad son la guerra y las epidemias, no como azotes sino como bendiciones. Para los neomaltusianos, la medicina y la sanidad pública no son un bien sino un mal, por cuanto que reducen la mortalidad y contribuyen al crecimiento de la población ¿No habrá demasiados niños? es el título de un libro del neomaltusiano francés P. Rebou (París 1951).

La burguesía imperialista se vale de las ideas seudocientíficas del maltusianismo al igual que de los desvaríos de la geopolítica en su política exterior, como medio para justificar su dominación sobre las colonias y cohonestar el atraso y la miseria escandalosas de los trabajadores. He aquí, por ejemplo lo que escribe el experto en economía de la burguesía inglesa W. Ensti; Dónde está el Malthus indio que alce la voz contra la aparición en masa de los niños hindúes que devastan en el país? . En todos los escritos de los neomaltusianos, lo mismo que en las obras del propio Malthus, se falsifican los datos acerca del crecimiento de la población de los medios de subsistencia.

En su libro "La India de Hoy", Palme Dult basándose en una cantidad inmensa de datos incontrovertibles, pulveriza los desvaríos

neomaltusianos difundidos para justificar la dominación de los imperialistas, ingleses, norteamericanos y otros en los países de Asia, Africa y Sudamérica. En contra de lo que sostienen los neomalthusianos, el aumento de la producción de medios de sustento, en la India, y en todo el mundo, supera el crecimiento de la población; el mal está en que los víveres y otros bienes en los países capitalistas no se hallaban a disposición del pueblo, sino de los explotadores. Como consecuencia de la aterradora mortalidad, el crecimiento de la población en la India es considerablemente más bajo que en Inglaterra y Europa. Así el censo de población de la India es de 389 millones de habitantes en comparación con los 100 millones con que el país contaba en el siglo XVI. El crecimiento de la población en término de tres siglos ha sido por tanto solamente 3.8 veces. La población de Inglaterra y País de Gales que en 1700 era de 5.1 millones de habitantes asciende actualmente a 4.4 millones lo que quiere decir que ha aumentado en 8 veces, durante en período de dos siglos y medio. Así se derrumba la leyenda del desmedido crecimiento de la población, la miseria de las masas, el hambre y el paro forzoso engendrados por el capitalismo.

Sólo el materialismo histórico nos ofrece una explicación científica del crecimiento de la población y de lo que significa en el desarrollo de la sociedad. El crecimiento de la población constituye una de las condiciones de la vida material de la sociedad, que influye en el desarrollo de ésta, pero que no determina ni puede determinar la estructura de la sociedad de que se trata ni su trato de una formación social a otra.

3.– EL MODO DE PRODUCCION, FACTOR DETERMINANTE DEL DESARROLLO SOCIAL.

Cuál es entonces el factor determinante del desarrollo social, la